

VIEJOS AZULEJOS PARA UNA NUEVA ARQUITECTURA: LOS AZULEJOS DE MAYÓLICA EN LA ARQUITECTURA NEOCOLONIAL MEXICANA

Ana Paulina Gámez

Universidad Iberoamericana (México)

INTRODUCCIÓN

Si bien la arquitectura neocolonial ha sido objeto de estudio en muchas publicaciones tanto de carácter general, como monográfico,¹ los azulejos que la ornamentan no han sido objeto de ningún estudio sistemático hasta la fecha, a pesar de que si han sido mencionados en algunas publicaciones, como el número 24 de la revista *Artes de México*, dedicado a la producción de los azulejos coloniales, donde se describen algunos edificios decorados con ellos.

Aunque la arquitectura neocolonial se extendió por todo el país, gracias al patrocinio estatal del que gozo, en este estudio nos limitaremos al estudio de los azulejos que la ornamentaron las edificaciones en las ciudades de México y Puebla. Sin pretender ser exhaustivos, nuestro trabajo tratará de explicar como se retomó la tradición del azulejo desde finales del siglo xix y la recuperación de los alfares de Puebla; así como la necesidad que surgió con la arquitectura neocolonial de los antiguos azulejos de mayólica y finalmente reseñaremos sus antecedentes estilísticos, formas, decoraciones y usos.

La elección del tema también responde a otra inquietud: llamar la atención respecto al deterioro de los edificios construidos en este estilo y la pérdida, que ya presentan algunas fachadas de sus recubrimientos cerámicos. El problema se debe en buena medida a que la actual Ley Federal de Monumentos y Zonas Arqueológicas desampara casi todo el patrimonio arquitectónico del siglo xx mexicano.

LA PÉRDIDA DE UNA TRADICIÓN

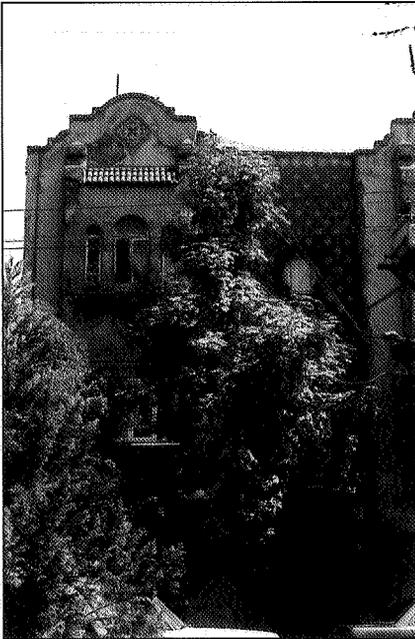
A mediados del siglo xix uno de los recubrimientos tradicionales de la arquitectura colonial, el azulejo, había caído casi por completo en desuso, en las nuevas construcciones de la recién independizada República Mexicana. La introducción del neoclásico vía la Academia de San Carlos de la ciudad de México, fundada en 1783 y que entró en funciones en 1785, trajo consigo un tipo de arquitectura que proponía superficies sobrias y general-

1. Ver los estudios publicados por Enrique X. de Anda Alanís enlistados en la bibliografía.

mente monocromas, que utilizaban la textura y colores de piedras bien trabajadas, entre las que estaban el mármol y las canteras de diferentes tonos, según la región del país; por lo que la vieja policromía de los azulejos de mayólica se vio relegada a un uso marginal en algunos detalles de la arquitectura popular o a fines utilitarios, como los fogones y lambrines de cocinas, entre otros, como lo vemos en el óleo de Eduard Pingret (1788-1875) *La cocina poblana*.

La tradición del azulejo, heredada de España y asimilada en tierras mexicanas desde finales del siglo *xvi*, tiene su origen en los azulejos renacentistas decorados al pincel desde finales del siglo *xv*, sobre todo en Sevilla. El gusto que les profesó la sociedad novohispana generalizó su uso en edificios civiles y religiosos a lo largo de gran parte del territorio virreinal: desde las lejanas regiones norteñas, como en las Catedrales del obispado de Durango (1751-1858) y de la ciudad minera de Zacatecas (1701) hasta las torres del sureño convento de Santo Domingo en la ciudad de Oaxaca (s. *xvii*), además de en las ciudades centrales de Guanajuato, Puebla y la capital del virreinato, que cuentan con excelentes ejemplos en templos conventos y edificios civiles de los siglos *xvii* y *xviii*.

UNA LENTA RECUPERACIÓN DE LA TRADICIÓN PERDIDA



1.- Casa ubicada en la calle de Colima, núm. 123, Colonia Roma, ciudad de México.

A partir del último tercio del siglo *xix*, los azulejos de mayólica irán recuperando su presencia hasta convertirse en uno de los elementos ornamentales más socorridos de la arquitectura oficial, con lo que asegurarán una presencia, aunque moderada, en la arquitectura del siglo *xix* mexicana.

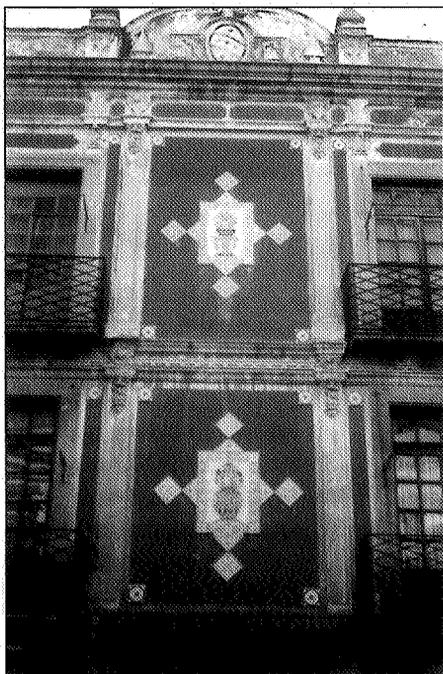
El uso de azulejos en la arquitectura neoárabe de Eduardo Tamaris

Hacia la segunda mitad del siglo *xix*, durante la última etapa del periodo porfirista llegan a México los estilos eclécticos y, si bien en un principio los de raigambre medieval europea como el neogótico o el neorománico tuvieron mejor acogida, poco a poco los orientalistas se ganaron un lugar, así el neoárabe se arraigó en el gusto mexicano, sobre todo en las ciudades de Puebla y México.

En este último estilo trabajó el arquitecto Eduardo Tamarís,² quién realizó sus estudios en la Escuela de Agricultura de San Jacinto y continuó su preparación en la Escuela de Artes y Oficios de París. Durante su estancia en Francia viajó al sur de España y el norte de África, donde se fascinó por el colorido y la riqueza de la arquitectura morisca.

Al regresar a México se estableció en la ciudad de Puebla y realizó varios proyectos en estilo morisco, a partir de 1867: concluyó la penitenciaría estatal; construyó el edificio de La Sociedad Artístico filantrópica “La Purísima Concepción”, hoy sede del congreso del Estado de Puebla y la Casa Haro de Maternidad; en todos ellos usó materiales aparentes (ladrillos y canteras) y proyectó con elementos de raíz morisca; en el último proyecto incorpora por primera vez en un edificio no popular, después de varias décadas de olvido, el uso de los tradicionales azulejos de mayólica que aún se hacían en algunas fábricas de la algerópolis, que junto a la ciudad de México fue uno de los centros productores de mayólica más importantes durante el virreinato.

En ese edificio construyó un “minarete”, quizá más relacionado al estilo otomano que morisco, para el fuste utilizó ladrillo aparente y cantera, pero el remate está ornamentado con los tradicionales azulejos de pañuelo³ y medio pañuelo⁴ con los que se forman tableros de ajedrez y líneas zigzagueantes, además de azulejos de flores, todos ellos típicos de la tradición colonial y no morisca, pero que seguramente a Tamarís le parecieron adecuados para imitar el efecto de los alicatos de los viejos edificios españoles y magrebis y cuya tradición seguía vigente en Marruecos, cuando el lo visitó.



2.- Paneles de flores de un edificio neocolonial ubicado en las inmediaciones del Centro Histórico de Puebla.

2. Los datos del arquitecto Tamarís están tomados de Mónica Martínez y Héctor Erasmo Rojas, “El neoárabe de Eduardo Tamarís”.

3. Los azulejos de pañuelo son lizos completamente y no tienen ningún diseño.

4. Los azulejos de medio pañuelo están divididos diagonalmente en dos y cada mitad es de un color.

El rescate de un artesano aficionado

En 1897, treinta años después de que Tamaris iniciara sus proyectos en Puebla se establece en esa ciudad, procedente de Cataluña, el señor Luis Enrique Ventosa quién, como relata Enrique A. Cervantes en su libro *Loza Blanca y azulejo de Puebla*,⁵ quedó gratamente impresionado con “la profusa y variada aplicación de azulejos en las construcciones”; lo que lo llevó a “reconocer templos y casas decoradas con azulejos”; en sus incursiones por la ciudad, seguramente, examinó: los danzantes perfilados y colocados entre las ventanas de La Casa de los Muñecos, construida en el siglo XVIII; las cúpulas y linternillas catedralicias (s. XVII) decoradas con azulejos de pañuelo amarillos y verdes, que forman estrellas enmarcadas en círculos, además de los pináculos colocados sobre las cornisas de las linternillas también de mayólica; la cocina del convento de santa Mónica (s. XVII), recubierta por completo, incluso el techo, con azulejos blancos en su mayoría, además de azul sobre blanco y policromos; la dieciochesca portada del Santuario de Guadalupe, verdadero muestrario de las técnicas decorativas y estilos decorativos con azulejos vigentes en el momento de su construcción, como las líneas en zig-zag hechas con azulejos de medio



3.- Casa con fachada blanca que usa sólo algunos detalles de azulejos para hacer referencia a un estilo mexicano; ubicada en la calle Jalapa, núm. 196, Col Roma, ciudad de México.

5. Todos los datos de Enrique Ventosa están tomados de CERVANTES, Enrique A. *Loza blanca y azulejo de Puebla*, pp 290-291.

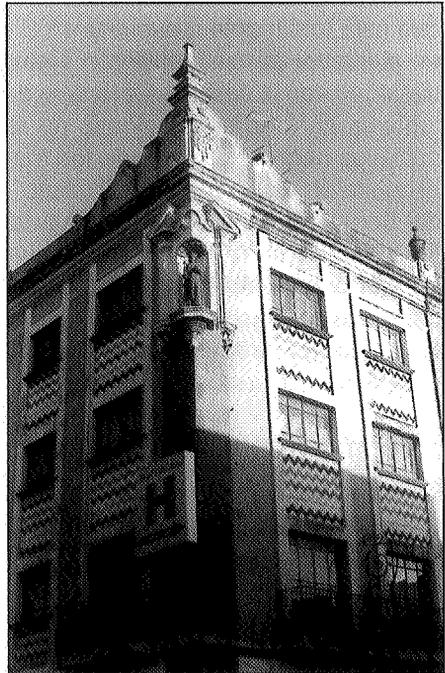
pañuelo, en este caso multicolores, los paneles de con motivos florales, con la luna y el sol o con ángeles, las líneas de grecas, y la tan poblana de azulejos entre ladrillos sin vidriar; entre tantos otros edificios, además de las impresionantes portadas las iglesias de los pueblos vecinos como San Francisco Acatepec (s. XVIII).

Su curiosidad continuó y lo llevo primero a conocer algunas piezas de mayólica antiguas, que todavía se conservaban en la ciudad, como las de la actual colección del Museo José Luis Bello y González, para después “caer en los alfares: clausurados unos, con insignificante actividad los menos, y en donde se reproducía solamente obra corriente” de donde con seguridad Tamaris había obtenido los azulejos para sus proyectos. Fue entonces cuando “sintió grandes deseos por decorar o pintar loza, y así lo hizo, familiarizandose con el maestro Antonio de Espinoza con quien desde 1900 se inicio como pintor y dejó de serlo hasta 1933” dos años antes de su muerte.

Continua Cervantes: “La perseverancia y entusiasmo de don Enrique Luis Ventosa fueron el mayor estímulo y propaganda que, por ese tiempo, casi de olvido, hicieron resurgir, aunque débilmente, una de las industrias más refinadas de la ciudad poblana”. Así al surgir la arquitectura neocolonial después de la Revolución, los arquitectos encontraron una industria azulejera que podía surtir los materiales que requerían.

El estudio de los azulejos coloniales

Además del impulso que ventosa le dio a la industria azulejera otro factor facilitaría a los arquitectos el uso de los azulejos a la manera colonial fue la consulta de las obras que hablaban de ellos, como el libro de Antonio Peñafiel *Cerámica mexicana y loza de Talavera*, publicado en 1910 y la obra de Manuel Romero de Terreros, *Las*

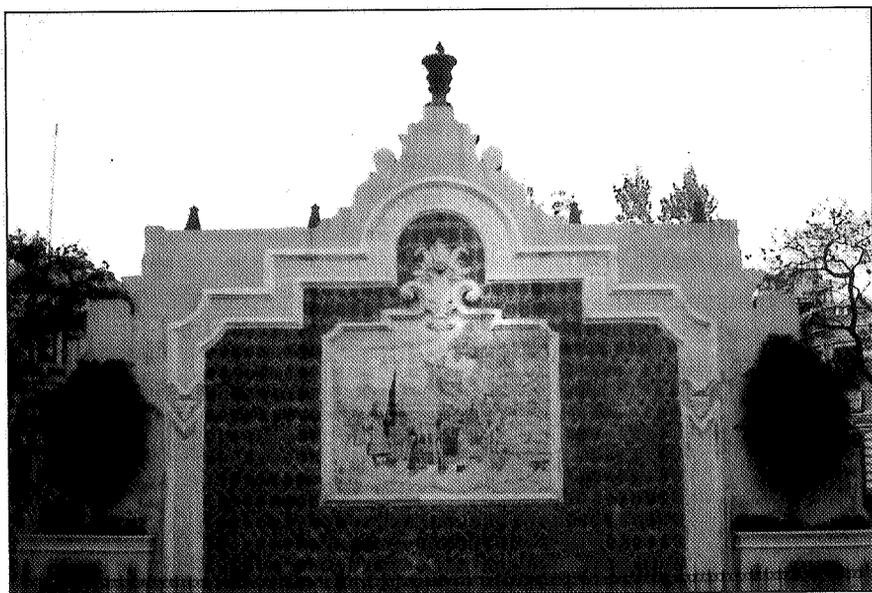


4.- Edificio ubicado en la esquina que forman las calles 4 norte y 8 oriente en el Centro histórico de Puebla. De estructura funcionalista, este edificio está ornamentado con detalles neocoloniales, como los paneles colocados debajo de las ventanas; la idea de las líneas quebradas horizontales formadas por azulejos de medio pañuelo de diferentes colores está tomada de la fachada del Santuario de Guadalupe de la misma ciudad.

Artes Industriales en la Nueva España, publicada en 1923; en los que se reseñan edificios como los arriba mencionados y otros de la ciudad de México.

LOS AZULEJOS COLONIALES EN LA CIUDAD DE MÉXICO

Antes de continuar sería interesante hablar un poco de la decoración cerámica de la arquitectura colonial de la ciudad de México para identificar, más tarde, el origen de ciertas preferencias de la arquitectura neocolonial. A diferencia de Puebla, en la ciudad de México la decoración que alterna azulejos entre ladrillos no esmaltados estuvo ausente; en lugar de ello se cubre la totalidad de las superficies, el mejor ejemplo es la casa de los marqueses del Valle de Orizaba conocida como La Casa de los Azulejos, que esta totalmente recubierta en el exterior con piezas en azul y blanco y en el interior parcialmente con ejemplares policromos; otros edificios que destacan son la casa de Gerónima de Sandoval, que ostentan en la azotea tableros con representaciones de sirvientes: lavanderas, mayordomos y esclavos negros; La casa de los marqueses de Xala con el lambrin de la escalera en azul y blanco; "El posito", uno de los templos que forman parte del Santuario de la Virgen de Guadalupe al norte de la ciudad de México, fue edificado entre 1777 y 1791, cuyas cúpulas están cubiertas de azulejos de medio pañuelo en azul y blanco que forman líneas zigzagueantes. El convento del Carmen de San Angel con sus cúpulas, fuente claustral y criptas cubiertas de azulejos y el Convento de Churubusco con sus lambrines decorados con jarrones de flores.



Una arquitectura para los viejos azulejos

Según Enrique de Anda Alanís⁶ después de la Revolución, México buscaba una identidad nacional de la que las manifestaciones artísticas, entre ellas la arquitectura, eran elementos importantísimos:

“Quedaba claro que no era posible seguir aplicando los esquemas compositivos finiseculares de corte académico y de inspiración ecléctico europeisante, sobre todo si como era sabido tales productos eran la más viva imagen porfirista que habían encontrado en ellos sus afanes positivistas” (1897)

Para José Vasconcelos (1882-1959), Secretario de Educación Pública en 1921, el estilo neocolonial era la única fuente de inspiración posible para una arquitectura nacionalista, según su visión del mestizo como el mexicano por excelencia. Si bien no es él quien marca el inicio de la arquitectura neocolonial, pues los antecedentes se dieron durante la segunda década del siglo xx en edificios como La Escuela Nacional Preparatoria ex Colegio de San Ildefonso, El ex Teatro Nacional o el tercer piso del Edificio del Ayun-



5 y 6.- Esta fuente ubicada en el Paseo Bravo de la ciudad de Puebla fue proyectada y construida por el ingeniero Rafael Ibañez en 1921 con motivo del centenario de la consumación de la Independencia y ostenta paneles de azulejos con motivos históricos y florales.

6. Todos los datos sobre la arquitectura neocolonial están tomados de los trabajos de Enrique X de Anda Alanís citados en la bibliografía.

tamiento de la Ciudad de M3xico (en el que se usaron paneles de azulejos para ornamentar las paredes interiores de los portales), si es qui3n lo legitimiza y lo establece como el 3nico capaz de vincularse con la Revoluci3n Mexicana y sustituir el proyecto cosmopolita del Porfiriato.

Para conformar el estilo neocolonial los ide3logos tomaron los elementos decorativos de los edificios barrocos y churriguerescos del siglo XVIII, tan abundantes en los centros hist3ricos de todo el pa3s, en especial los de las ciudades de Puebla y M3xico, y que tan familiares les eran a la clase media, que a3n habitaba en ellos. As3 en su primer periodo de 1917 a 1927 la arquitectura neocolonial se caracteriza por el empleo de recursos constructivos modernos como sustento estructural de la edificaci3n; el manejo, siempre que el edificio lo permita, del esquema de patio central. El uso de elementos esculturales del siglo XVIII con sentido expresamente simb3lico y

ornamental (arcos y columnas) y la imitaci3n de los motivos ornamentales de fachadas; utiliza materiales caracter3sticos del periodo: tezontle⁷ cantera, chiluca⁸ hierro (forjado en balconer3as), madera (en puertas y ventanas) may3lica (en aplicaciones de remates, flores y pin3culos).

Si bien en algunos casos como el edificio de departamentos Vizca3nas, ubicado en la calle del mismo nombre y frente al viejo colegio, se usaron azulejos industriales lo m3s com3n fue el uso de las piezas artesanales que visualmente logran un efecto m3s "colonial".

LOS AZULEJOS NEOCOLONIALES DE LAS CIUDADES DE PUEBLA Y M3XICO

En la ciudad de M3xico los edificios neocoloniales decorados con azulejos est3n ubicados en el centro hist3rico o en las colonias cercanas, como: la Santa Mar3a la Ribera, la Roma, la Condesa y la



7.- Uno de los motivos religiosos que m3s se reprodujeron en los paneles de azulejos neocoloniales es la Virgen de Guadalupe, este est3 ubicado en una vecindad de la calle 6 norte de Puebla.

7. El tezontle es una piedra volc3nica muy porosa y rojiza, que por su ligereza y color fue muy usada en la decoraci3n de fachadas barrocas en la ciudad de M3xico.

8. La chiluca es un tipo de piedra que se extrae de una zona del Valle de M3xico que lleva ese nombre.

Cuahutemoc, además de los cascos de los antiguos pueblos que el desmedido crecimiento de la ciudad de México incorporó a la mancha urbana, como: Coyoacán, Mixcoac, San Angel y Tlalpán y en Puebla en el Centro histórico y en sus inmediaciones.

Técnica

La obligada referencia al pasado impulsó a usar azulejos hechos con la antigua técnica de vidriado de plomo y estaño, estos aún se hacían con la técnica antigua que encontró Ventosa y que esta ampliamente descrita por Cervantes; todos los azulejos encontrados en las dos localidades estudiadas están pintados totalmente a mano, usando la antigua paleta italiana (negro, azul, verde, amarillo y naranja) además del rojo que se incorporó desde finales del siglo XVIII; por otro lado, siguieron usando el azul aborronado y plumado, que eran técnicas en el que el azul cobalto se colocaba en pinceladas muy gruesas para que quedará realzado. Todo esto los hacía muy caros, sobre todo si los comparamos con los azulejos industriales.

Formas

Al manufacturarse con la técnica artesanal antigua, las formas de la azulejería artesanal estaban muy restringidas, por lo que se hicieron piezas planas o con poco relieve y jamás se fabricaron las formas industriales que se habían desarrollado en Europa desde mediados del siglo XIX, como cóncavas, convexas, de media caña o en escuadra.

Las formas que tienen una relación directa con las producidas a lo largo de los siglos XVII, XVIII y XIX son los azulejos cuadrados ajustados a 10 cm por lado por depender ahora del sistema métrico decimal (los coloniales median entre 11 y 12 cm); las piezas de remate de 10 x 5 cm, e incluso más angostas, para en-



8.- La portada de la actual Fabrica Uriarte de mayólica, ubicada en la calle 4 poniente 908 de Puebla, está inspirada en la Casa de los Azulejos de la Ciudad de México; además de tener influencia del Art nouveau en la decoración de los paneles.

marcar paneles, arrimaderos e incluso ponerse entre los barrotes de ventanas y balcones; por otro lado, también se fabricaron remates como los de Uriarte. Los azulejos con relieve como los de la capilla del rosario casi no se hicieron.

Las tipologías que se apartan de las arriba mencionadas, son las que se desarrollaron a partir de las necesidades de los nuevos edificios, como las placas octogonales de alrededor de 20 cm, que se usaron para señalar la calle y el número que le correspondían a la casa sobre la que se colocaban, o a los adornos que se colocaban coronando puertas y ventanas, que consistían en azulejos romboidales de hasta 40 cm, con el contorno recto o mixtilíneo.

Decoración

La decoración es el aspecto más interesante de los azulejos neocoloniales, podríamos dividirla en cinco tipos: 1) pañuelo y medio pañuelo; 2) policroma, 3) azul sobre blanco; 4) con influencia del Art Nouveau y 5) paneles. La primera se basa en los azulejos cuadrados monocromos o bicolors divididos diagonalmente a la mitad, que permiten formar una gran cantidad de diseños dependiendo de la manera de colocarlos, el motivo más frecuente es el de líneas horizontales zigzagueantes, como las que adornan los remates y los balcones del edificio Sotres y Dosal, construido en 1917 y ubicado en la esquina de las calles de La Soledad y Jesús María y varios de los paneles del Edificio Gaona, realizado en 1922 en la esquina que forman las calles de Bucareli y Tres Guerras, en ambos casos en azul y blanco e inspirados seguramente en las cúpulas de la Capilla del Posito. Este motivo también se realizó alternando líneas de diferentes colores, tal es el caso del edificio ubicado en la esquina que forman las calles 4 norte y 8 oriente en Puebla y que copia el motivo de la fachada del Santuario de Guadalupe de la misma ciudad.



9.- Las guardamayetas son un elemento del churrigüesco que toma la arquitectura neocolonial y que en este caso se decora con azulejos.

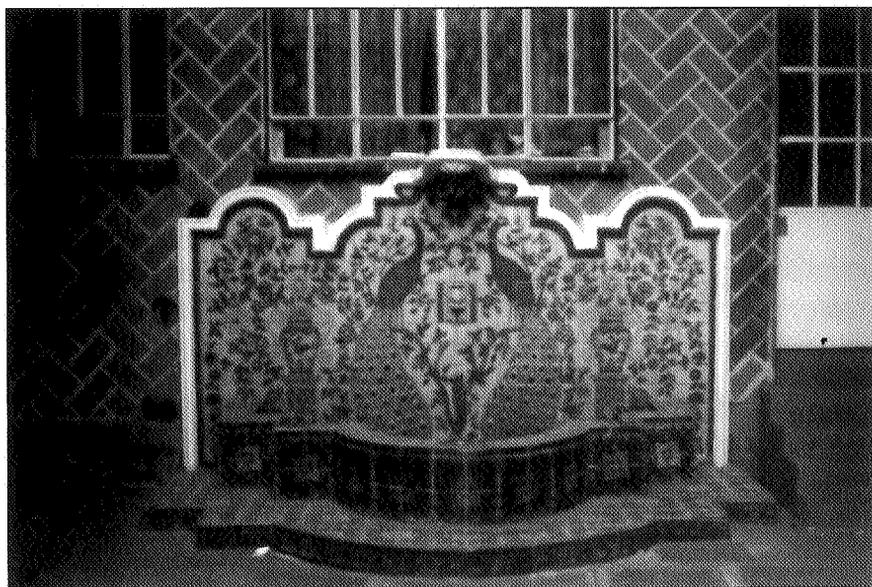
La decoración policroma es la más rica de las que encontramos, deriva de la loza corriente, que todavía se hacía en Puebla en ese momento, y tiene relación con algunos de los

estilos policromos virreinales, aunque los modifica; además algunos diseños se toman también de los azulejos industriales importados. Entre los motivos más comunes están: los vegetales, florales geométricos y de lacerías. Las combinaciones policromas son muy amplias.

La decoración en azul sobre blanco usa por lo general el azul cobalto sobre blanco, pero a veces puede incluir algunos detalles con un tono más claro de azul. Los motivos son de dos tipos: florales y de estrella, que pueden estar comprendidos en un sola pieza o requerir de cuatro para conformarlo, y chinescos que recuperan algunos elementos de la ornamentación oriental asimilada por las lacerías durante el periodo colonial.

En la decoración con influencia del Art Nouveau internacional se estilizan los motivos vegetales, florales de lacerías y grecas, se utilizan colores intensos y se delinean con negro. El motivo más característico es el pavorreal que se dibuja sobre tableros.

Respecto a los paneles se conservaron algunos motivos coloniales como las imágenes de Vírgenes y Santos y, sin duda, la Virgen de Guadalupe fue el motivo más popular, como la de la vecindad ubicada en la calle 6 oriente en los límites del centro histórico de Puebla; también se conservaron de jarrones con flores, como se observa en muchos edificios de Puebla que son muy parecidos a los del convento de Churubusco de la Ciudad de México. Una de las innovaciones de esta época son los paneles con motivos nacionalistas, como: tipos populares o escenas históricas; en el primer caso es-



10.- Fuente con pavorrales típicos de la ornamentación modernista que se asimila al estilo neocolonial en una vecindad del centro histórico de Puebla.

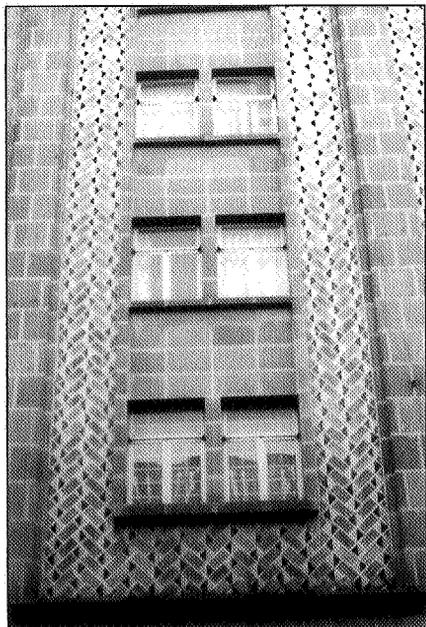
tarían los trabajos colocados en el convento de santa Mónica a un lado de la cocina entre los que aparecen una tehuana y las escenas del descubrimiento de América de la fuente del Paseo Bravo, ambas en Puebla. La otra innovación en los paneles son los motivos derivados del Art Nouveau como los pavorreales arriba mencionados.

Usos

Fachadas

El uso más frecuente es el de decorar fachadas. El alto precio de los azulejos de mayólica provocó que se usaran de manera mesurada en las fachadas, como lo vemos en muchas de las casas de las colonias Roma y Condesa de la Ciudad de México, en las que se colocan solo como detalles alrededor de las puertas o ventanas, aunque también podían disponerse en hileras verticales u horizontales; a que se prefiriera la típica decoración poblana que combina azulejos con ladrillos no vidriados, tendencia que predominó en Puebla y que incluso fue muy popular en la ciudad de México, como en el edificio ubicado en la esquina del eje central y Vizcainas; o que en muy pocas ocasiones se cubrieran grandes superficies.

Como en muchos casos el esquema de balcón entre pilastras se sustituyó por ventanas de medio cuerpo, así



11.- El estilo decorativo que alterna azulejos vidriados con ladrillos sin vidriar, típico de la ciudad de Puebla facilita la creación de efectos geométricos como en este edificio.

quedaba un espacio cuadrado o rectangular debajo de estas que se decoraba con tableros que cubrían la superficie completamente o se colocaba una pieza romboidal entre ladrillos. En otros casos se ponían paneles con motivos florales sobre los marcos de las ventanas. En algunos más entre las ventanas de un mismo piso limitado por cornisas se formaban rectángulos que se decoraban con tableros de jarrones con flores.

Baños y cocinas

Por su alto costo, los azulejos de mayólica no se usaron en baños ni cocinas donde se prefirió el uso de piezas industriales.

Patios de vecindad

Por lo regular se colocaba al fondo de los patios de vecindad un tablero con la imagen de un santo o una virgen o una fuente.



12 y 13.- Aunque raro en el estilo neocolonial también se hicieron paneles publicitarios como este de la Botica San Jorge ubicada en la Calle 4 poniente 714 en la ciudad de Puebla.



Fuentes

El uso de azulejos en las fuentes tenía dos propósitos: decorar las pilas y los paneles que iban sobre las paredes de muchos patios centrales o de vecindades. Mención especial merece la fuente que conmemora el centenario de la independencia ubicada en el paseo Bravo de Puebla, que combina paneles con motivos históricos y con diseños florales con una arquitectura neochurrigueresca.

Para terminar, cabe mencionar que algunos edificios de francas tendencias Déco y funcionalistas también incorporaron azulejos de mayólica en sus portadas para dar un toque nacionalista, entre ellos estarían: en el primer caso, una casa habitación del arquitecto Juan Segura construida en 1939, ubicada en Avenida México número 63 y en el segundo los talleres Tostado a cuyo esquema funcionalista se le adorna con pináculos y azulejos de mayólica.



14.- En algunas construcciones de claros rasgos Art Déco tanto en la ciudad de México como en Puebla se usaron azulejos de mayólica para dar un toque mexicano. Esta casa está ubicada en la Ciudad de Puebla.

CONCLUSIÓN

El uso más frecuente de los azulejos de mayólica en la arquitectura neocolonial es el de decorar fachadas, sus aplicaciones funcionales fueron escasas o nulas por su alto costo. El tipo de decoración más frecuente, en las dos ciudades objeto de nuestro estudio, es el de alternar piezas vidriadas con piezas sin recubrimiento, típica de la arquitectura colonial poblana; aunque también surgieron nuevas formas de aplicación, como lo vemos en las casas de las colonias Roma y Condesa de la ciudad de México.

Si bien, la decoración de las piezas en principio se basa en las decoraciones coloniales, encontramos variantes, que quizá se adaptaban mejor al gusto de los nuevos tiempos, como las influidas por el Art Nouveau.

El interés que despertó la arquitectura neocolonial sobre los azulejos de mayólica no solo impulsó la recuperación de su ma-

nufactura, también influyó en la recuperación de la producción de vasijas de calidad, que se hacían ya muy poco en los alfares poblanos. Aún debe hacerse más investigación sobre los talleres productores para valorar el trabajo que se hizo en otras regiones del país como Guanajuato.

BIBLIOGRAFÍA

ANDA ALANÍS, Enrique X. de. *La Arquitectura de la Revolución Mexicana: corrientes y estilos de la década de los veinte*. México. IIE/UNAM. 1990.

"La Arquitectura Mexicana entre 1921 y 1933". En *El Arte Mexicano*, Tomo 13, México. SEP/SALVAT. 1982.

CERVANTES, Enrique A. *Loza Blanca y azulejo de Puebla*, 2 vol. México. Edición del autor. 1939.

GOGGIN, John. *Spanish Maiolica in the New World*. New York. Yale University Press. 1968.

MARTÍNEZ, Mónica y ROJAS, Héctor Erasmo. "El neoárabe de Eduardo Tamaris". En *Artes de México*, núm. 54, febrero 2001.

ROMERO DE TERREROS, Manuel. *Las artes industriales en la Nueva España*. México. Librería de Pedro Robledo. 1923.

TOUSSAINT, Manuel. *Arte colonial en México*. México. IIE/UNAM. 1974.

VÁZQUEZ THIERRY, Luz de Lourdes (coord). "Azulejos. México". En *Artes de México* Núm. 24. Mayo-junio 1994.